

Ricardo Baroja en *La Tierra*: una política anarquista (1931-1935)

CARLOS BARONA MARTÍNEZ

Con esta comunicación pretendemos aproximarnos a la teorización y la práctica políticas que el pintor y grabador vasco Ricardo Baroja desarrolla durante los años de la Segunda República, a través de su relación con el periódico *La Tierra*. El de Baroja es uno de los raros casos de intelectuales que en esta época se muestran afines al anarquismo sin provenir previamente de sus filas o de otros movimientos de izquierda. Iniciamos nuestro estudio presentando la historia y características del diario en que publicó sus escritos y del partido por el que fue candidato, para pasar después a ocuparnos de su biografía y sus actitudes ante la llegada y consolidación de la República, y continuar con la exposición y análisis de su posicionamiento anarquista.

LA TIERRA, DIARIO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

La Tierra, diario dirigido por Salvador Cánovas Cervantes y con elementos izquierdistas como Ezequiel Endériz, Mariano Sánchez-Roca y Eduardo de Guzmán entre su personal,¹ empieza a publicarse el 16 de diciembre de 1930, inmediatamente después de los levantamientos de Jaca y Cuatro Vientos, y pasa sus primeros meses condicionado por la censura impuesta tras estos hechos. Levantada ésta, se mostrará como un diario de radical antimonarquismo y decidido a llevar a la práctica su lema: «llegar tan lejos como sea capaz de llegar el pensamiento político y social de los españoles».² A la caída del régimen borbónico se hará eco de las frustraciones generadas por la timidez de las actuaciones del Gobierno republicano-socialista y sus excesos en materia de orden público. Criticarán también con gran dureza el «enchufismo» de los nuevos gobernantes. En junio de 1931 su postura de oposición revolucionaria quedará marcada definitivamente.³

Desde *La Tierra* se considera la República como creación del pueblo, por lo que ha de servir, pese a las traiciones de sus gobernantes, para alcanzar los anhelos populares,

1 Todos ellos, tras relacionarse con diversas formaciones de izquierda, acabarán en el entorno de la CNT en la guerra civil.

2 *La Tierra* (en adelante *LT*), 16-XII-1930, p. 1. La frase se repetirá muy a menudo en la trayectoria del periódico, por ejemplo el 24-V-1933, p. 4, o el 18-X-1933, p. 1.

3 «El odio a *La Tierra*. Somos el órgano de la revolución española», *LT*, 16-VI-1931, p. 1.

es decir, transformar radicalmente la sociedad española. Como paradigma del pueblo y referente a seguir en las luchas se toma la Confederación Nacional del Trabajo,⁴ organización a la que apoyan decididamente por su carácter «racial», que la hace la única capaz de realizar la «revolución española». Sin embargo, frente a la ortodoxia ácrata, consideran válida la vía política electoral como medio para alcanzar las finalidades del sindicalismo. En esta línea, *La Tierra* promoverá o apoyará diversas iniciativas políticas que, desde la extrema izquierda republicana, coinciden con su identificación entre República y revolución social. Dará por ello su respaldo a los diputados de extrema izquierda elegidos en 1931, como Ramón Franco, José Antonio Balbontín o Eduardo Barriobero y otros federales izquierdistas. Los diversos grupos en que éstos se encuadran confluyen en 1932 en la Alianza de Izquierdas. Con el constante apoyo de *La Tierra*, harán campaña a lo largo de ese año⁵ en pro de «una República en la que triunfe la justicia social»,⁶ intentando movilizar el voto cenetista que había llevado a las Cortes a la decena de diputados de extrema izquierda que la lideraban. El predominio de las corrientes anarquistas más puras dentro de la CNT⁷ hará que su público potencial no responda a su mensaje, de modo que la Alianza, tras su fracaso en las elecciones municipales catalanas de noviembre de 1932, desaparece.⁸ Después, *La Tierra* mantendrá un apoyo, a veces crítico, a la CNT, impulsando a la vez al Partido Social Ibérico y actuando más tarde como portavoz oficioso de la CNT cuando ésta tiene su prensa cerrada. Tras octubre de 1934, apoyará durante un tiempo a la Unión Republicana de Martínez Barrio, como partido capaz de llevar de nuevo a la República a un régimen de libertades propicio a las organizaciones obreras, y en sus últimos meses dará cabida a un debate sobre la participación del anarcosindicalismo en las elecciones para desbancar del poder a la CEDA. Agobiado por dificultades económicas, desaparece el 8 de junio de 1935.

La cuestión de la raza será central en la ideología de *La Tierra* y se contagiará a algunos de los grupos cercanos a ella, como el citado PSI. Se expresará en los artículos de Salvador Cánovas Cervantes. Lo característico del pueblo español sería su «genio creador y espontáneo», propio del «espíritu libertario de la raza»; siendo «el individualismo español la característica más acentuada de nuestra raza», se concluye que el pueblo es «esencialmente anarquista» y que los miembros de la CNT y la FAI son «herederos directos de los místicos españoles y de aquellos tipos raciales entre los que descuellan Pizarro, Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa», llenos de «espíritu de sacrificio, generosidad y fe mística»; con ellos saldrá adelante la revolución española, «epopeya [...] que oriente a los demás pueblos de la tierra»,⁹ hasta lograr «implantar un nuevo sistema so-

4 Para el concepto cenetista de pueblo, muy similar al de *La Tierra*, véase J. Casanova, *De la calle al frente*, p. 16.

5 53 mítines por toda España entre febrero y octubre de 1932. A. Millares Cantero, *Franchy Roca y los federales en el Bienio Azañista*, pp. 244-246.

6 *LT*, 7-III-1932, p. 4.

7 Para el enfrentamiento entre tendencias dentro de la CNT y el triunfo del faísmo, véanse J. Casanova, *op. cit.*, pp. 87 y ss., y J. Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937*, pp. 78 y ss.

8 A. Millares Cantero, *op. cit.*, pp. 322 y ss.

9 Todas las citas que anteceden provienen de «Conferencia de Cánovas Cervantes», *LT*, 24-V-1933, p. 4.

cial que, poniendo el control de la economía en poder del pueblo, defienda la plena libertad colectiva e individual».¹⁰

EL PARTIDO SOCIAL IBÉRICO: A LA ANARQUÍA POR LAS URNAS

El grupo que con más fidelidad coincide con la ideología de *La Tierra* será el Partido Social Ibérico, formación de trayectoria compleja que el periódico de Cánovas Cervantes impulsará decididamente, hasta el punto de participar en sus candidaturas electorales en las legislativas de 1933. Su origen está en la confluencia, a comienzos de 1932, del Partido Republicano Radical Socialista Revolucionario –producto de la escisión de la agrupación madrileña del Partido Republicano Radical Socialista, promovida por sectores radicalizados, descontentos con la senda moderada que va tomando la República, entre los que destaca su propio presidente, José Antonio Balbontín–,¹¹ la Agrupación Socialista Independiente Andaluza (liderada por Carlos Cuerda, ex capitán del Ejército) y la Izquierda Revolucionaria y Antiimperialista. Al unificarse, estos grupos toman el nombre de Partido Social Revolucionario. El nuevo PSR tendrá como figura descollante a Balbontín, elegido diputado por Sevilla en las Constituyentes de 1931 como «candidato del pueblo», y participará en las actividades de la Alianza de Izquierdas, hasta que ésta se diluya. Poco después de esto, entre enero y febrero de 1933 el partido pasa por una grave crisis al pasarse Balbontín y parte de la militancia al Partido Comunista. La división entre partidarios del «comunismo estatal» y el comunismo libertario se resolverá en un traumático congreso, celebrado en Madrid del 19 al 23 de febrero de ese año, al marcharse entre acusaciones y denuestos los prosoviéticos, mientras que los libertarios (en muestra de su afinidad con *La Tierra*) añaden el calificativo de «Ibérico» al nombre del partido y elaboran un programa de corte anarquizante.¹² Este nuevo ideario tendrá una marcada orientación municipalista, al considerar a los Ayuntamientos sedes de «la verdadera soberanía nacional y el poder político» e «instrumento[s] que modele[n] y rijan la futura revolución social»; se propone hacerles titulares de la tierra, la vivienda y los servicios, quedando la producción preferentemente en manos de los sindicatos, aunque respetándose la propiedad de quienes «hayan hecho buen uso de las tierras». Problemas como el paro o la modernización de los procesos productivos se resuelven con unas frases poco precisas, más una declaración de intenciones que otra cosa. En cuanto a la organización política, tomaría una estructura federal partiendo de los municipios, que estarían regidos por un consejo de delegados elegidos en asamblea por los vecinos, sometiendo sus decisiones a referendos mensuales.

10 «Incógnitas de la revolución. Los derrotistas de la raza», *LT*, 13-X-1933, p. 1. Sobre la raza pueden verse, entre otros muchos, artículos como «Incógnitas de la revolución. "Me da la gana y no me da la gana"», *LT*, 21-X-1933, p. 1; «Incógnitas de la revolución. La pena», *LT*, 24-X-1933; «Incógnitas de la revolución. La indisciplina española», *LT*, 26-X-1933, p. 1, o «La revolución española es de tipo esencialmente racial y libertario», *LT*, 16-XI-1933, p. 1. Sobre este tema, véase Elorza, «Carácter nacional e ideologías», pp. 57-58.

11 «Lo que nos dice el señor Balbontín. Con la República, pero contra esta República», *LT*, 16 de junio de 1931, p. 1, y «Un Manifiesto. El partido republicano radical socialista de Madrid», *ibidem*, p. 4.

12 Para el proceso de bolchevización de Balbontín, véanse los numerosos artículos en *LT* entre diciembre de 1932 y febrero de 1933. Sobre el Congreso del PSR, *LT* del 20 al 24 de febrero.

A su vez, los municipios de cada región designarían un consejo regional, eligiéndose finalmente un consejo nacional de 50 delegados (cinco por cada región, que, aunque no se indica cuáles serían, su número coincide con el de las Confederaciones Regionales de la CNT, lo que hace suponer que se optaría por la estructura territorial de la organización sindical), que tendría una función de enlace entre los municipios para las cuestiones económicas, quedando el poder decisorio en los ámbitos locales.¹³

El PSI (el adjetivo «revolucionario» desaparecerá durante 1933) concentrará la mayor parte de sus agrupaciones en Andalucía y fundamentalmente en la provincia de Sevilla, aunque tenga también otras en Madrid, Bilbao y diversas localidades de Castilla y Asturias.¹⁴ Desde el mismo final de su congreso recibirá el decidido apoyo de *La Tierra*, que lo considera, como a la CNT y la FAI, «rama del tronco ibérico [...] producto espontáneo del pensamiento racial».¹⁵ Esta colaboración se mantendrá a lo largo de todo 1933 y culminará en la presentación de la candidatura conjunta PSI – *La Tierra* por Sevilla en las legislativas del mes de noviembre. Por el PSI se presentan sus líderes Carlos Cuerda y José María Piaya, junto con otros dos militantes, y *La Tierra* envía a cuatro de sus principales figuras: Cánovas Cervantes, Endériz, Guzmán y Ricardo Baroja.¹⁶ Esta participación electoral daría origen a una polémica con la prensa de la CNT; a las acusaciones de confusiónismo y de intromisión en los asuntos de la sindical se respondería que el único objetivo era obtener las actas para mejor servir a la revolución, difundiendo sus mensajes protegidos por la inmunidad parlamentaria.¹⁷

La campaña fue muy intensa, con decenas de actos (a menudo varios en el mismo día) en Sevilla y los pueblos de su provincia. Según *La Tierra* los candidatos eran recibidos con tremendo entusiasmo en todas partes por verdaderas multitudes; en Lebrija, por ejemplo, al mitin del 13 de noviembre habrían acudido 4000 personas,¹⁸ y se habla también de miles de espectadores en otros actos. Estas cifras contrastan con los votos obtenidos finalmente: el candidato más votado por la provincia se situó en apenas 4000 votos y el resto, por encima de los 3000.¹⁹ Tras este fracaso el PSI desaparece, aunque hay constancia de que algunos de sus miembros engrosan luego el Partido Sindicalista.²⁰ En cuanto a *La Tierra*, criticará duramente el abstencionismo promovido desde la CNT,

13 «Ideario del Partido Social Revolucionario Ibérico», *LT*, 22-II-1933, p. 4.

14 En «El Congreso del partido social revolucionario», *LT*, 21-II-1933, p. 4, se da un listado de las agrupaciones que rechazan integrarse en el PCE.

15 Palabras de Cánovas Cervantes reproducidas en «Los congresistas del Partido Social Revolucionario celebran el éxito de sus tareas en medio de gran entusiasmo», *LT*, 24-II-1933, p. 2.

16 Presentación de la candidatura, *LT*, 3-XI-1933, pp. 2 y 3.

17 Véanse «Una contestación», *LT*, 3-XI-1933, p. 1; «Táctica de LA TIERRA», *LT*, 9-XI-1933, p. 4, y «Significado de la candidatura de LA TIERRA», *LT*, 17-XI-1933, p. 1.

18 «Los candidatos del pueblo», *LT*, 14-XI-1933, p. 3.

19 Datos en J. Gómez Salvago, *La Segunda República. Elecciones y partidos políticos en Sevilla y provincia*, pp. 187-188. Los datos aquí ofrecidos, en cualquier caso, son incompletos (no constan, por ejemplo, los votos recibidos por Cuerda y Piaya en la provincia) y hay algunos errores en la identificación de los candidatos (a Ricardo Baroja se le llama «Baraja Nerci»).

20 Así ocurre en Cádiz, según se señala en J. L. Gutiérrez Molina, *Crisis burguesa y unidad obrera*, pp. 175-176.

al que considera causa de la victoria de las derechas,²¹ y pasará a defender la actuación unida del proletariado contra el avance fascista, haciéndose eco de las propuestas de Alianza Obrera y frente único que en esos momentos se están manifestando.²²

RICARDO BAROJA, ENTRE EL ARTE Y LA POLÍTICA

Ricardo Baroja y Nessi nació en Riotinto (Huelva) el 12 de enero de 1871, al estar destinado allí su padre, ingeniero de Minas. Su infancia y adolescencia las pasará en diversos lugares de España, según su padre iba siendo trasladado de un destino a otro.²³ Demuestra una temprana vocación por las artes pictóricas, a la vez que estudia para convertirse en archivero. En los años del cambio de siglo (1895-1905) trabaja en distintos archivos y regenta con escasa fortuna una panadería de su familia.²⁴ A la vez, alcanza un notable dominio de las técnicas del grabado, que con el tiempo llevará a que se diga que «el aguafuerte en España pasa de la mano de don Francisco de Goya a la de Ricardo Baroja».²⁵ Por estos años se integra también en los ambientes bohemios madrileños, que más adelante retratará en su escrito *Gente del 98*.²⁶ En los años siguientes repartirá sus cambiantes atenciones entre el grabado, la pintura, la literatura y la navegación, haciendo también, al acabar la década de los 20, alguna incursión en el mundo del cine.²⁷

En los testimonios disponibles sobre la vida de Ricardo Baroja no hay constancia de que se haya involucrado en actividades políticas hasta el final de la década de los 20. Es cierto que a inicios de siglo coincidirá, en la bohemia, con activistas o simpatizantes libertarios, entre ellos Mateo Morral, cuyo cadáver tomaría como modelo para un aguafuerte.²⁸ Asimismo, en los años de la Dictadura traba amistad con Cipriano Rivas Cherif y Manuel Azaña.²⁹ Será en las postrimerías de la Monarquía cuando se contagie del ambiente proclive al cambio social y tome una posición activista. En un primer momento adoptará una orientación filocomunista, por influencia de algunos jóvenes con los que

21 Por ejemplo, «La grave responsabilidad de la Confederación Nacional», *LT*, 23-XI-1933, p. 1, u «¡O ahora o nunca!», *LT*, 2-XII-1933, p. 1.

22 Artículos sobre esta cuestión se publicarán ya en diciembre de 1933, pero será entre enero y marzo de 1934 cuando se discuta más ampliamente, al publicarse un total de 45 artículos de opinión sobre el tema.

23 Para la biografía de Ricardo Baroja, véase P. Caro Baroja, *Imagen y derrotero de Ricardo Baroja*, de donde se obtienen buena parte de los datos que aquí se utilizan. También son útiles otras obras de miembros de su familia, como *Los Baroja* y *Del país: familia y maestros*, de su sobrino J. Caro Baroja, o *Recuerdos de una mujer de la Generación del 98*, de su hermana Carmen.

24 De su experiencia patronal habla Baroja en su artículo «Pío Baroja en la Academia», *LT*, 11-VI-1934, p. 4.

25 Prólogo de Pío Caro a Ricardo Baroja, *Gente del 98/Arte, cine y ametralladora*, p. 15.

26 *Gente del 98*, cit., pp. 49-221.

27 P. Caro Baroja, *Imagen y derrotero*, cit., pp. 55-139 y 159-160.

28 De lo que deja testimonio en su artículo «Mateo Morral», *LT*, 29-XI, 1933, p. 4. Véase también P. Caro Baroja, *Imagen y derrotero*, cit., pp. 5 y 65.

29 Sobre esta relación, P. Caro Baroja, *Imagen y derrotero*, cit., pp. 141-143; J. Caro Baroja, *Los Baroja*, cit., pp. 169 y ss., y C. Baroja, *Recuerdos...*, cit., pp. 82 y ss.

se relaciona, como Cárdenas o Pinillos;³⁰ con este último coincidirá en 1931 en la colección literaria «La Novela Roja».³¹ Entre otras cosas, en estos momentos intenta aprender ruso y realiza varios aguafuertes inspirados por la revolución soviética.³²

Entre 1930 y 1931, mientras trabaja en París como actor, Baroja se relaciona con los exiliados del intento revolucionario de Jaca y Cuatro Vientos, quienes le convencen para pasar a España una ametralladora y propaganda, hechos estos que relata en «Arte, cine y ametralladora».³³ De vuelta a España, en la primavera de 1931 se involucra en la campaña republicana para las elecciones del 12 de abril. Será en esta campaña, al regresar de un mitin, cuando pierda un ojo, el 7 de abril, en un accidente de automóvil.³⁴

Los meses iniciales del nuevo régimen serán para él una decepción por la actitud de los nuevos gobernantes. Por una parte, tiene un incidente con Azaña, en el que éste impide su elección como miembro de la Junta del Ateneo de Madrid, al parecer para que no pudiera enterarse de algunas gestiones incorrectas, lo que lleva a la total ruptura de su relación.³⁵ A esto se añadirá su constatación de que el Gobierno de la República no está llevando al país hacia los cambios revolucionarios que él, como muchos otros españoles, esperaba que llegarían con el nuevo régimen. La lentitud reformadora, el enchufismo y la continuidad en los métodos represivos de las fuerzas del orden serán los factores que le hagan dar «un corte rotundo y violento para con los hombres de la República».³⁶ La desilusión, la frustración de sus esperanzas, unida al desánimo que le produce la pérdida de su ojo, le lleva a coincidir con quienes han tenido su misma trayectoria y que se agrupan en torno a *La Tierra*.

La primera etapa de su colaboración con *La Tierra* se inicia al publicar el 31 de mayo de 1931 una carta abierta en la que presenta su dimisión del cargo de secretario de las Exposiciones de Bellas Artes, para el que había sido nombrado unas semanas atrás, en protesta por los sucesos ocurridos días antes en Pasajes, en los que la Guardia Civil disparó contra una manifestación de pescadores, siete de los cuales murieron. Ante este «crimen» cometido por «la oligarquía que se ha apoderado del Poder [...] en la que figuran [...] Maura, Sánchez Guerra, Ossorio y, ¿por qué no decirlo? Alcalá Zamora, el ex ministro de la Guerra de Alfonso el Asesino», declara que, pese a su contribución a su llegada, «no puedo estar dentro del conglomerado oficial de la República actual. Quédense esa cómoda manera de pensar para los que siendo republicanos cobraban de la monarquía y ahora cobran de la República».³⁷ En estos momentos publica también, en la co-

30 Sobre estas relaciones, *Imagen...*, cit., p. 161, y *Los Baroja*, cit., pp. 245-246. De ellas parece deducir A. Trapiello una supuesta pertenencia al PCE, en *Las armas y las letras*, p. 138.

31 Sobre esta colección, véase G. Santonja, *Las Novelas Rojas*, pp. 27-36 y 245-final.

32 *Imagen...*, cit., y p. 153.

33 *Ibidem* y «Arte, cine y ametralladora», en *Gente...*, cit., pp. 259-final.

34 Noticias sobre el accidente en *LT* y *El Sol* de 8-IV-1931. Trapiello, en *Las armas...*, cit., afirma, sin indicar sus fuentes, que la pérdida del ojo ocurrió en un contrabando de armas, siendo la del accidente «la versión oficial».

35 Sobre estos hechos, *Imagen...*, cit., pp. 169 y ss.; *Recuerdos...*, cit., pp. 100-102, y *Los Baroja*, cit., pp. 239-240.

36 *Imagen...*, cit., p. 170.

37 «Carta de don Ricardo Baroja», *LT*, 31-V-1931, p. 1.

lección «La Novela Roja», su *Historia verídica de la revolución*, irónica fabulación sobre las quemadas de conventos del mes de mayo, en la que vierte ácidas críticas sobre el Ateísmo y los nuevos prohombres.³⁸ Posteriormente, en septiembre y octubre del mismo año, publica un total de nueve artículos en los que se ocupa de asuntos habituales en *La Tierra*, como el enchufismo y las prebendas recibidas por diputados y otros cargos,³⁹ la incompetencia o inadecuación de muchos de éstos⁴⁰ o el separatismo catalanista.⁴¹ Hará asimismo algunas propuestas de actuaciones en el terreno artístico, como la transformación del Palacio Real en museo o la modificación de diversos edificios y monumentos, que no serán atendidas y sobre las que volverá en 1933.⁴² Hay en estos textos algunas ideas que serán frecuentes en su actividad periodística, tales como el rechazo del partido socialista y el marxismo y de los separatismos, así como su visceral oposición al enchufismo y a la Institución Libre de Enseñanza. Después, cae en la depresión y la inactividad. Tuerto y desilusionado, ni graba ni pinta ni escribe, y habrán de pasar casi dos años para que vuelva a la vida pública, con un pensamiento y una actuación más radicalizados y comprometidos.

«VENTANA ABIERTA». BAROJA, ANARQUISTA Y POLÍTICO

El 8 de agosto de 1933 Ricardo Baroja vuelve a las páginas de *La Tierra* con una columna denominada «Ventana Abierta», en la cual irá expresando, a lo largo de más de un año, su pensamiento y opiniones en un total de 110 artículos.⁴³ En este conjunto de textos se ocupará de los más diversos temas: la actualidad política, el arte, la literatura, la enseñanza (atribuyendo su mala calidad a la influencia del institucionismo), los enchufes, la crítica al socialismo, a los monárquicos y a la Esquerra catalana, la religión, la pena de muerte o la situación de los pescadores.⁴⁴

Lo más significativo de esta etapa de la actividad de Ricardo Baroja es, en cualquier caso, la evolución de su pensamiento político, que se expresa en algunos de sus artículos y en su actuación pública. Espoleado por el desengaño que le inspira la evolución de los asuntos nacionales, se da en él una asimilación de los postulados de su periódi-

38 *Las Novelas Rojas*, cit., pp. 245-265.

39 «Placeres del oído», *LT*, 1-IX-1931, p. 1; «Telegrafía sin hilos», *LT*, 8-IX-1931, p. 4; «Las doce mil del ala de los constituyentes», *LT*, 2-X-1931, p. 1.

40 «Piezas intercambiables», *LT*, 10-IX-1931, p. 1; «La marea. Apólogo», *LT*, 15-IX-1931, p. 4; «Fantasía disparatada», *LT*, 21-IX-1931, p. 4.

41 «Placeres...», cit.; «Catalanes: o españoles o franceses!», *LT*, 23-IX-1931. Este último será causa de polémica y le creará enemistades en Cataluña.

42 «La República y el Arte», *LT*, 18-IX-1931, p. 4. De nuevo en «El Palacio Real», *LT*, 23-IX-1933, p. 1.

43 Acerca de esta producción periodística y de las actividades políticas de Ricardo Baroja entre 1933 y 1935 no hemos encontrado referencia explícita alguna en las obras que se ocupan de su biografía, que mencionábamos más arriba. Señalaremos, en cualquier caso, la desaprobatoria opinión que los miembros de su familia expresan acerca de la intervención en la política de Baroja, no muy distinta que la que les merecen los líderes republicanos. Véanse *Recuerdos...*, cit., pp. 96-102; *Los Baroja*, cit., pp. 238 y ss.; *Imagen*, cit., pp. 169 y ss.

44 Esta última cuestión le inspirará una serie de cinco artículos en marzo de 1934, así como un proyecto de atención médica en alta mar que remitiría al Gobierno y que describe en «Cosas de mar y de tierra», *LT*, 6-IV-1934, p. 4.

co y particularmente de las ideas de su director. Del republicanismo radicalizado de su anterior etapa va a pasar ahora a una orientación ácrata heterodoxa, a la aceptación del programa del PSI al acudir en su candidatura y a una posterior posición libertaria «posibilista» y política, que no es obstáculo para su integración en partidos políticos.

Los primeros artículos de «Ventana Abierta» se ocupan de cuestiones puramente críticas (ataques al socialismo, la Esquerra, los monárquicos...) y hasta el mes de noviembre no toma Baroja una postura explícita sobre las perspectivas revolucionarias que se abren en España ante las elecciones de ese mes. Comienza por negar la posibilidad de que los socialistas lleven a cabo la revolución con que amenazan si triunfan las derechas, pues considera que su pasada actuación no les legitima para ello y que sólo se darán sublevaciones «sin organización, sin plan y sin simultaneidad [que el] Poder irá acogotando y sofocando [...] algaradas de desdichados y hambrientos que caerán en pequeños grupos en la fosa común».⁴⁵ Su vía es otra, opta por la «acción electoral revolucionaria» al aceptar formar parte de la candidatura del PSI y *La Tierra* en Sevilla. Asume esta «distinción», según escribe, para ser «la voz, el alarido de vuestro odio», y atacar a «esa turba que ha ajado vuestras legítimas esperanzas en la revolución, esas sabandijas presupuestívoras que durante dos años y medio han emulado las felonías de la monarquía», y evitar que «los crímenes cometidos queden impunes», en especial la «barbarie» de Casas Viejas. Pero no le mueve sólo la indignación, «hay que desconcertar, destruir la organización oficial, el burocratismo, el centralismo, todo ese inútil tinglado estatal, todo ese parasitismo. Que los núcleos humanos [...] vivan autónomos, siendo árbitros de sí mismos».⁴⁶ Es ésta la primera de las declaraciones de anarquismo que luego prodigará; la siguiente la hará en *La desratización del socialismo*: «Nosotros, los libertarios, no hemos de solicitar vuestro voto [el socialista]; no creemos en el marxismo ni en el leninismo; pensamos que la revolución social en España ha de ir por otro cauce muy distinto y a trazar su distinción y su perfil dedicamos todas nuestras actividades».⁴⁷ Mientras afirma esto participa en la campaña electoral, hablando en mítines en lugares como Puerta Osario, El Coronil, Montellano, Morón o Villanueva de las Minas. En esta población se define como un «hombre revolucionario que desea el bienestar del pueblo [...] todo cuanto es y vale lo pondrá al servicio de los humildes y de la revolución en marcha».⁴⁸ Ante las dudas surgidas entre los libertarios por su actitud, la explica: al igual que los anarquistas usan contra la burguesía las armas de fuego que consiguen de ésta, él pretende usar el arma burguesa de la inmunidad parlamentaria: «quiero hablar libremente contra la sociedad actual sin que se me prenda; [...] que mi voz llegue a todas partes. Quiero ir al Parlamento para tratar dentro de él de desconcertarlo, para impedir o, cuando menos, para poner obstáculos a su actuación [...] la posición apolítica me parece contraproducente, porque favorece al enemigo; porque, en último término, no es

45 Las citas son de «La futura revolución», *LT*, 7-XI-1933, p. 1.

46 «La campaña del odio», *LT*, 8-XI-1933, p. 4. Baroja cierra el artículo con un «*Salud y revolución social*».

47 *LT*, 15-XI-1933, p. 1.

48 «Los candidatos del pueblo», *LT*, 14-XI-1933, p. 3.

apolítica, sino eminentemente política, pues de ella se aprovechan todos los enemigos. No pretende hacer carrera política: «Mi vida termina, y si he venido, y si he solicitado vuestro voto, ha sido para emplear los últimos tiempos de mi existencia en el servicio de la idea que nos hace ser hermanos».⁴⁹

Tras el fracaso electoral⁵⁰ Baroja se dedicará a repasar en varios artículos la historia de los movimientos revolucionarios, concluyendo que las insurrecciones proletarias han sido siempre ineficaces: «siempre que la pobre hidra revolucionaria ha levantado la cabeza ha recibido tan terrible golpe que ha caído al suelo "k.-o."»,⁵¹ o, como dice en otro lugar, «el pobre que se rebela es asesinado siempre».⁵² La misma opinión tiene acerca del terrorismo individual: «puede decirse, sin temor de equivocación, que todos los atentados han sido perfectamente inútiles, completamente ineficaces».⁵³ En su opinión, «la masa anarquista», que hasta entonces no ha logrado sus propósitos, habrá de actuar en el futuro «con mayor cautela, con mayor energía y con mayor coordinación».⁵⁴ Desde este punto de vista, su reacción ante hechos como la voladura de un puente ferroviario durante la insurrección cenetista de diciembre de 1933, hecho que causó 13 muertos,⁵⁵ es lógicamente negativa, calificándola de atrocidad inútil, bestial, cruel, estúpida y sin sentido, equiparable a la actuación de la Guardia de Asalto en Casas Viejas;⁵⁶ a la vez, rinde memoria a los caídos en la lucha, «esperanza y orgullo de la raza».⁵⁷

Posteriormente, Baroja se declarará partidario de la acción conjunta de las distintas tendencias proletarias, superando diferencias, pero con la condición de que, dada la unión, «claramente, públicamente, se manifieste qué es lo que se va a intentar», señalando los límites y procedimientos de la actuación y quiénes han de ser sus dirigentes. Si no se hace así, dice, no habrá viabilidad para la unidad obrera.⁵⁸

Pasarán varios meses hasta que Baroja vuelva a ocuparse de cuestiones de actividad política en su «Ventana Abierta». Lo hará anunciando su ingreso en el Partido Radical Demócrata liderado por Diego Martínez Barrio,⁵⁹ pues considera que aunque la «Anarquía sigue siendo el ideal, [es] ideal lejano, imposible de realizar ya para el hombre que, como yo, ha llegado a edad avanzada», de forma que, conservando sus ideales, «en la

49 «Conversación con un labriego», *LT*, 21-XI-1933, p. 1.

50 Que obtuvo 3701 votos. J. Gómez Salvago, cit.

51 «Amenazas de revolución», *LT*, 23-XI-1933, p. 4.

52 «Revoluciones proletarias», *LT*, 24-XI-1933, p. 1. Más sobre lo mismo en «Más revoluciones», *LT*, 25-XI-1933, p. 1, y «Egoísmo e incapacidad», *LT*, 30-XI-1933, p. 4.

53 En «Recuerdos de la niñez», *LT*, 28-XI-1933, p. 4. Sobre el terrorismo, también «Intrigas, Terrorismo y Rebelión», *LT*, 27-XI-1933, p. 4, y «Mateo Morral», cit.

54 «Anarquistas y comunistas», *LT*, 2-XII-1933, p. 4.

55 Sobre esta acción, J. Casanova, cit., p. 123.

56 «Atrocidades», *LT*, 18-XII-1933, p. 4.

57 «Requiescat in pace», *LT*, 19-XII-1933, p. 4.

58 «Unidad revolucionaria», *LT*, 4-I-1934, p. 4. Tras publicar este artículo se mantiene en silencio hasta finales del mes de marzo, según declara por enfermedad y para no interferir en la discusión que sobre la unidad obrera acogen en esos meses las páginas de *La Tierra*. Véase «Cosas del mar», *LT*, 31-III-1934, p. 1.

59 Por quien ya había manifestado su admiración en «Cosas del mar», cit.

extrema izquierda del partido» pueda conseguir que el partido adopte algunas ideas suyas referentes a la transformación del Palacio Real y a la modificación de la pedagogía española.⁶⁰ Adopta ahora una nueva posición más posibilista, tendente al cambio paulatino: «la resolución de los problemas totales se hace imposible, y tan sólo puede emplearse la actividad y la buena fe en cosas pequeñas, en detalles que antes parecían mezquinos».⁶¹ Pero, pese a esto, intenta mantener la coherencia entre su afiliación y sus ideales, abogando por un Estado que intervenga mínimamente en la vida ciudadana, que permita el libre desarrollo de las actividades, sin más limitación a la libertad de cada ciudadano que la libertad de los demás, y que castigue únicamente a quienes dañen a otros; «un Gobierno que procediera conforme a estos sencillos postulados, sería admirable; sería muy republicano, muy radical, muy demócrata y, sobre todo, muy libertario».⁶² Una posición, en fin, que podríamos llamar anarquista a fuer de liberal.

Consecuente con su opinión favorable de rechazo al apoliticismo, Baroja será el centro de una notable polémica en torno a esta cuestión, que él mismo inicia al escribir que «si esos queridos amigos de la FAI y de la CNT pensaran un momento con un poco de serenidad lo que conviene hacer comprenderían que mejor se puede derribar un edificio desde dentro que desde fuera».⁶³ Sus razones son las siguientes: las viejas tácticas no sirven y hay que abandonarlas —la huelga, aun la huelga general, es casi inútil» y «contra la ametralladora y el cañón de tiro rápido [...] no valen ni la bomba ni la pistola [...] el único medio de lucha y de victoria es el que la minoría de poderosos no tiene más remedio que consentir, y esta es la actuación en la política»; por más que la política corrompa, no cree que los anarquistas vayan a comportarse como los demás —no pued[er] medir a los anarquistas con el mismo rasero que a los socialistas»; en fin, para acabar con el Estado lo mejor es hacerlo desde dentro.⁶⁴ Ante las respuestas de Avelino González Mallada, ex director del diario *CNT*, que desdeña los consejos de Baroja desde una postura de antiestatismo sin compromisos,⁶⁵ éste insiste, añadiendo un nuevo elemento: la participación política ha de empezar por los municipios, que son «la fábrica de vivir», la célula constituyente del organismo estatal, a partir de la cual se puede dominar éste; «la violencia no sirve y la persuasión tampoco, no queda más que el procedimiento político. Primero, la conquista del Municipio; después, la conquista del Estado [...] si la CNT [...] se hace dueña de los ayuntamientos, habrá conseguido en un momento más que en cien años de propaganda».⁶⁶ Y a este ámbito trasladará también su propuesta de alianza

60 «Por qué me he afiliado a un partido político», *LT*, 31-V-1934, p. 4. Estos proyectos los había expuesto ya en 1931 y de nuevo en 1933.

61 «Respuesta», *LT*, 6-VI-1934, p. 4.

62 «Intervenciones estatales», *LT*, 21-VI-1934, p. 4.

63 «Las derechas no resolverán ningún problema», *LT*, 13-VII-1934.

64 Expone estos argumentos en «Disquisiciones en torno al apoliticismo», *LT*, 16-VII-1934, p. 4, y «Coincidencia y disidencia», *LT*, 17-VII-1934, p. 4.

65 «Nosotros y la conquista del Estado», *LT*, 16-VII-1934, p. 4; «Los anarquistas y la política», *LT*, 20-VII-1934, p. 4; «Los anarquistas y la política», *LT*, 24-VII-1934, p. 4.

66 «Terquedad senil», *LT*, 21-VII-1934, p. 4; «Réplica a un militante anarquista», *LT*, 27-VII-1934, p. 4, de donde se toma la cita.

obrero, al decir que, como «la próxima lucha electoral va a ser sencillamente un combate entre los españoles pobres y los españoles ricos [...] socialistas, comunistas, sindicalistas, sin hacer dejación de sus ideales, deben [...] ir juntos en el combate electoral»,⁶⁷ en un planteamiento anticipador de lo que harán posteriormente los votantes obreros en febrero de 1936 al dar el triunfo al Frente Popular. La continuación de la polémica⁶⁸ permitirá a Baroja aportar una definición de lo que él entiende por ser anarquista: «honrado en el más alto sentido de la palabra, en el sentido humano, en el sentido de combatir siempre, en todas partes y todas ocasiones, los excesos de la LIBERTAD HUMANA ABUSIVA, cuando esa libertad ataca a la libertad de otro. Y a esto [...] es a lo único que deben tender los anarquistas, y por eso se denominan así, y por eso yo me llamo así, con el mismísimo derecho y con el mismísimo orgullo con que se califique el más destacado de los que figuran en la CNT o en la FAI».⁶⁹

Baroja expondrá todavía en otra ocasión sus aspiraciones al comentar el programa de Unión Republicana, su partido tras la fusión del radical demócrata y el radical socialista. De nuevo muestra su preferencia por la extinción del Estado y, de paso, su aversión por el socialismo, al que considera burocrático e ineficaz. Así, este «afiliado de tendencia y de abolengo anarquista» se declara contrario a la nacionalización de la tierra, los transportes y los servicios, pues en España «todo [...] lo que tiene contacto con el Estado se pudre o no rinde». Y, como el programa de UR pide la supresión de los gastos superfluos, opina que bajo esta premisa considera superflua, por deficiente y cara, «toda la enseñanza oficial, [que] puede ser substituida con ventaja por la enseñanza privada». Igualmente superfluos serían «el ministerio de la Guerra, el de Marina, el de Trabajo, el de Comunicaciones, porque éstas serían entregadas a la iniciativa privada, y el de Instrucción Pública», mientras que «el de Hacienda y el de Estado quedarían reducidos a simples negociados, y el de Justicia, en vez de ese ingente amontonamiento de papeles viejos, apenas tendría importancia. Los juicios se verificarían en los pueblos, y los asuntos serían resueltos por el leal ser y entender de las personas». En definitiva, «el Estado en la actualidad no es más que un andamiaje superfluo, caro y que no tiene más objeto que el de mantener una enorme cantidad de parásitos. Pero, eso sí, si en España se llegara a implantar el socialismo, todavía sería más superfluo, más caro, más parasitario que la monarquía, que la Dictadura y que la República». Declara también que toda la tierra ha de ser entregada a los campesinos, pero limitándose la extensión de la propiedad, lo mismo que en la industria y la vivienda. Pone finalmente una nota individualista al afirmar que UR «debía proclamar la absoluta libertad de trabajo, la libre competencia, el destajo, el que a mayor producto corresponda mayor remuneración; a mayor actividad, mayor premio, y no seguir la norma absurda del socialismo», señalando límites mínimos y máximos a los ingresos, de modo que «la lucha y la emulación se

67 «Correspondencia anarquista», *LT*, 1-VIII-1934, p. 4.

68 Entre los autores contrarios, señalemos a Miguel Pérez Cordón, Melchor Rodríguez y Servet. A favor de Baroja se muestran Juan Guerrero y José Sánchez Flores.

69 «Anarquistas y políticos», *LT*, 27-VIII-1934, p. 4. Véase también «Todo o nada», *LT*, 14-VIII-1934, p. 4, donde critica el maximalismo anarquista, que en su opinión es inoperante al hacer que se desdeñen los avances pequeños.

manifiesten magníficas, francas, nobles. Que la inteligencia, el valor y el trabajo triunfen siempre sobre la torpeza, la cobardía y la desidia».⁷⁰

Después del movimiento revolucionario de octubre, «Ventana Abierta» desaparece de las páginas de *La Tierra*; creemos que no por divergencias políticas, ya que el nombre de Baroja sigue apareciendo en la nómina de colaboradores del periódico⁷¹ y aún publica una colaboración. En ella insiste, con similares argumentos, en sus puntos de vista contrarios al apoliticismo y favorables al voto, que ahora ha llevado a su consecuencia lógica al apoyar al Partido Sindicalista de Ángel Pestaña. Este grupo sería el adecuado para conseguir que los trabajadores lleven la organización que ya tienen en sus lugares de trabajo al resto de sus vidas, empezando por su centro, el municipio. A los sindicalistas electos, ya que no tendrían la mayoría, se les encomendaría la fiscalización de los políticos y la toma para el municipio de actividades detentadas por el Estado; «reforzar el municipio, es debilitar el Estado, y a esto debe tender todo sindicalista». Similares funciones se reservarían a los diputados sindicalistas, que no habrían de colaborar con Gobierno alguno y emprenderían la revolución desde los órganos del Estado. Y concluye: «¿El que los sindicalistas lleven a los municipios concejales, y al Parlamento diputados, impide que la revolución se lleve a cabo? Yo sospecho que no».⁷² El mismo día de la publicación de este artículo da una conferencia, organizada por el PS, en la que expone estas mismas ideas y declara que «la transformación española, será de tipo sindicalista o no será».⁷³ No nos consta, en cualquier caso, que Baroja hiciera efectiva su afiliación al PS, aunque tampoco tenemos elementos para descartarla.

Tras el cierre de *La Tierra* las actividades de Baroja dan un giro, ya que lo que publica a partir de entonces son textos referidos a un pasado más o menos lejano, sin contacto con la actualidad. Así ocurre con «Gente del 98», que aparece en el derechista *Diario de Madrid* en el verano de 1935, o con la novela *La nao «Capitana»*. *Cuento español del mar antiguo*, novela de aventuras marineras ambientada en el siglo XVI, en la que todavía hay algunos ecos de las opiniones de Cánovas Cervantes,⁷⁴ con la que obtiene el Premio Cervantes. Algo parecido se puede decir de «Arte, cine y ametralladora» (diario *Ahora*, abril-julio de 1936), pues, aunque en ésta relata sus andanzas conspirativas de 1931, lo hace con notable moderación y no hay sino alguna que otra alusión a los socialistas, a algunos republicanos y a la corrupción.⁷⁵ Después, el alzamiento militar le cogería en Vera de Bidasoa y, a partir de ahí, aunque no sufrió represalia alguna, se vio forzado a mantener en silencio sus opiniones políticas.

70 En «El rescate de la República», *LT*, 22-IX-1934, p. 4. Las posiciones individualistas recuerdan a las de su hermano Pío, aunque desde una postura algo más optimista.

71 «La nueva Redacción de LA TIERRA», listado de los componentes de la plantilla del periódico que se publica el 17-V-1935, al dejar Cánovas Cervantes la dirección, en la que le sustituye Eduardo de Guzmán.

72 «La verdadera revolución desde arriba», *LT*, 15-IV-1935, p. 6.

73 «Una conferencia de Ricardo Baroja», *LT*, 23-IV-1935, p. 5.

74 Véanse, por ejemplo, las páginas 25, 57, 70 ó 150 y ss., en las que hay diversas alusiones a la grandeza de la raza española y al futuro de la patria, «una España más grande» (citas por la ed. de 1947).

75 *Arte...*, cit., pp. 282 y ss., 303.

En conclusión, podemos considerar la actividad política de Ricardo Baroja durante estos años, los únicos en que este aspecto de su vida ha dejado rastro, como una interesante aportación al anarquismo, aunque al margen de su corriente principal, en cuanto que raro caso de personalidad ya asentada en el mundo intelectual que se acerca a lo libertario cuando ya no estaba de moda hacerlo, aportando además sus propios puntos de vista, heterodoxos y apasionados. Y su relevancia se acrecienta por dedicarse precisamente a una esfera de la vida humana distinta de lo económico y social, que, pese a su importancia, el anarquismo, por rigidez de principio, siempre ha desdeñado. Raras han sido las excepciones a esto y, aunque desconocido u olvidado, Ricardo Baroja es una de ellas.

FUENTES

- El Liberal*, Bilbao, 1931.
El Sol, Madrid, 1931, 1933.
La Tierra, Madrid, 1930-1935.

BIBLIOGRAFÍA

- Baroja, Carmen, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Barcelona, Tusquets, 1998.
Baroja, Pío, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978.
Baroja, Ricardo, *La nao «Capitana»*, Barcelona, Juventud, 1947 (1ª ed., Madrid, 1935).
Gente del 98 / Arte, cine y ametralladora (ed. de Pío Caro Baroja), Madrid, Cátedra, 1989.
Brademas, John, *Anarcosindicalismo y revolución en España*, Barcelona, Ariel, 1974.
Caro Baroja, Julio, *Los Baroja*, Madrid, Taurus, 1978 (1ª ed., 1972).
—, *Del país: familias y maestros*, San Sebastián, Txertoa, 1986.
Caro Baroja, Pío, *Imagen y derrotero de Ricardo Baroja*, Bilbao, Museo de Bellas Artes, 1987.
Carrasquer, Francisco, «¿Ha habido una ideología política en el anarquismo español?», *Cuadernos de Ruedo Ibérico* [París], 55-57 (1977).
— (ed.), *Felipe Alaiz. Estudio y antología del primer escritor anarquista español*, Madrid, Júcar, 1981.
Casanova, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.
Elorza, Antonio, «Carácter nacional e ideologías: 1914-1936», *Triunfo*, suplemento al nº 532 (1972).
Fontecha Pedraza, Antonio, «La Tierra, 1930-1935: Fuentes para el estudio de la cultura popular madrileña en los años treinta», en J. T. Álvarez et al., *Prensa obrera en Madrid (1855-1936)*, Madrid, Consejería de Cultura - Cidur, 1987.
Gómez Salvago, José, *La Segunda República. Elecciones y partidos políticos en Sevilla y provincia*, Sevilla, Universidad, 1986.
Gutiérrez Molina, José Luis, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madrid, Madre Tierra, 1994.
Guzmán, Eduardo de, *La Segunda República fue así*, Barcelona, Planeta, 1977.
Hofmann, Bert et al. (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main, 1995.
Mainer, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1983.

- Millares Cantero, Agustín, *Franchy Roca y los federales en el «Bienio Azañista»*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997.
- Santonja, Gonzalo (ed.), *La Novela Proletaria (1932-1933)* (2 vols.), Madrid, Ayuso, 1979.
- , *Las Novelas Rojas*, Madrid, Ed. de la Torre, 1994.
- Trapiello, Andrés, *Las armas y las letras*, Barcelona, Planeta, 1994.
- , *Los nietos del Cid*, Barcelona, Planeta, 1997.